



ALTO SIL

EN BREVE

El Alto Sil abarca la comarca también conocida como Laciana, un territorio en donde se alternan bosques, pastizales, altas montañas y profundos valles salpicados de pequeñas aldeas.

Sus bosques son lugar de osos, lobos y urogallos, lo que nos indica que se trata de un territorio bien conservado. Pero también hay valles de origen glaciar, ríos caudalosos y prados de siega.

Por su relativo aislamiento, las pequeñas aldeas han conservado un importante y original patrimonio cultural y de arquitectura rural, por lo que en su conjunto es un excepcional paisaje cultural.

DATOS DEL ESPACIO

Figuras de Protección: Natura 2000
Reserva de la Biosfera

Superficie: 43.751 ha

Provincia: León

Centro de Interpretación: Caboales de Arriba



HISTORIA Y SOCIEDAD

Esta comarca, también conocida como Laciana, al igual que el resto de la Península tuvo ocupación humana desde épocas muy tempranas, como lo demuestra la existencia de túmulos megalíticos.

De la edad del hierro la zona está salpicada de castros de los astures, la tribu que ocupaba el territorio antes de la ocupación romana.

Durante la ocupación romana el Puerto de Leitariegos, que enlaza Villablino con Cangas del Narcea, era un importante lugar de paso entre la costa cantábrica y la meseta. Uno de los recursos que buscaban los romanos en la zona era oro, por entonces con importantes minas en Las Médulas, al sur de Ponferrada, en todo el Alto Sil y en la cuenca del Narcea, ya en Asturias. El oro se trasladaba hasta el puerto de Gijón en donde se embarcaba para roma.

Durante la ocupación musulmana estas montañas fueron las murallas que protegieron a los astures y leoneses, por lo que apenas recibieron su influjo. Fueron repobladas a comienzos del S IX con el apoyo de órdenes monásticas, por lo que los monasterios se constituyen en importantes centros económicos y culturales, sobre los que se ordena la vida. Fueron varios los monasterios que explotaron la comarca: San Andrés en Vega de Espinareda, San Pedro en Montes de Valdeza, y Santa María de Carracedo, estos dos muy cerca de Ponferrada.

Como era una importante vía de comunicación fue objeto de tensiones territoriales durante la edad media, hasta la intervención de Alfonso X, que en 1270 otorga a los vecinos de Lacina la libertad frente a los vecinos condes de Luna y Toreno.

Durante la edad media la ganadería cobra una gran importancia. Se ganan pastos al bosque en las zonas más apropiadas y se articula una red de vías pecuarias para llevar los ganados en trashumancia para aprovechar los pastos estivales por miles de vacas y ovejas llegadas desde otras regiones. Por ellos son montes en los que abundan las brañas, pequeños asentamientos temporales en la montaña, próximos a los pastizales. La agricultura siempre ha tenido un carácter más testimonial y hoy puede decirse que es de subsistencia.

A principios del S XX comienza la construcción del ferrocarril Ponferrada-Villablino, para dar salida al carbón de estas montañas y comienza el despliegue de la minería en la comarca. En la década de los 90 del siglo XX, el carbón comienza a explotarse a cielo abierto, proceso muy mecanizado que precisa menos mano de obra que la minería de interior, con lo que se abandonan muchas explotaciones.

La arquitectura popular de la zona es muy rica, con molinos, puentes romanos, hórreos, iglesias románicas, pallozas, casas de pizarra, etc. Una construcción típica, muy llamativa de la zona, son los colmenares. Como en otros lugares, la apicultura ha sido aprovechada en la zona desde muy antiguo, pero dada la frecuente presencia de osos en estos montes los apicultores se vieron obligados a proteger las colmenas, para lo que eran rodeadas por un muro de piedra, dando lugar a unas construcciones muy singulares, generalmente conocidas como "cortines".

En Vega de Espinareda, en un lugar de gran belleza, se encuentra el monasterio benedictino de San Andrés, fundado en el siglo X. Tuvo gran importancia entre el siglo XIV y XVI, pues albergó una facultad de filosofía con gran reputación, por lo que era conocido como el Monasterio Sabio. El monasterio fue transformado en el siglo XVIII incorporando su actual estilo neoclásico.

En la década de los 90 del siglo XX, el carbón comienza a explotarse a cielo abierto, proceso muy mecanizado que precisa menos mano de obra que la minería de interior, con lo que se abandonan muchas explotaciones. Desde entonces el sector se ha ido viniendo abajo por la sustitución del carbón por otras fuentes de energía menos contaminantes.

En cuanto a la gastronomía son muy buenos los productos lácteos, como la queso, el requesón y la mantequilla. También destacan la miel, las castañas y los embutidos, entre los que destacan la cecina. Platos típicos son el pote, empanada de tapa y tsite migau, que es leche con migas de pan de centeno. En algunos lugares se elaboran mermeladas y licores con frutas del bosque.

MEDIO FISICO

El río Sil atraviesa este territorio y lo vertebra. Al norte están las estribaciones de la cordillera Cantábrica, con cumbres próximas a los 2.000 m, destacando las cima del Cornón de Peñarrubia (2194 m) y el Conín (2.083 m). Al sur del Sil nos encontramos con los montes de León, que también superan los 2000 m, como en el Catoute (2111 m) ó el Tambarón (2102 m).

Es por tanto un territorio muy montañoso. En las zonas más elevadas hay numerosas huellas de la acción de los hielos cuaternarios, como valles glaciares, con perfil en U, circos y lagunas glaciares, etc.

La red fluvial está muy bien desarrollada, con ríos caudalosos de régimen nival

VEGETACIÓN

El paisaje vegetal es muy variado. En el fondo de los valles hay prados de siega y pequeñas huertas de autoconsumo. En las laderas hay bosques caducifolios, hayedos, robledales, abedulares y castañares, acompañados por otras especies, como arces, serbales, tejos, mostajos, acebos, etc.

Históricamente las zonas más elevadas han sido aclaradas para favorecer los pastizales para el ganado. Por ello hay una gradación del paisaje entre los pastizales y brezales, de las zonas más elevadas, a los fondos de valle.

Destacan los abedulares del Salgueiral, en Rabanal de Arriba, el de La Escrita, en Rabanal de Abajo, y el de Rioscuro. En estos bosques se pueden encontrar árboles centenarios.

FAUNA

La fauna responde a cuatro grandes tipos de ambiente: la campiña, el bosque atlántico, la alta montaña y los ríos.

Los bosques son refugio para especies muy singulares. Mantienen una de las mejores poblaciones de urogallo cantábrico, con 42-47 machos, y de oso pardo, con entre 10 y 15 ejemplares, por lo que es frecuente encontrar sus huellas y excrementos. También son frecuentes los ciervos, corzos, jabalíes, gato montés y lobo. Entre las aves destacan el pito negro, pico mediano, colirrojo real, verderón serrano, reyezuelo sencillo, agateador norteño, camachuelo y carbonero palustre entre otros muchos.

En las zonas de alta montaña hay acentor alpino, roquero rojo, pechiazul, treparriscos, chova piquigualda, gorrión alpino, águila real, halcón peregrino, alimoche y perdiz pardilla. En las zonas más abruptas y de roquedo son frecuentes los rebecos.

Los ríos están muy bien conservados y la trucha común es abundante. También nutria, desmán de los Pirineos y mirlo acuático.

Para rematar esta gran diversidad de especies están las propias de la campiña atlántica, en donde al alcaudón dorsirrojo es abundante.

Consumo responsable

Los servicios y productos ofertados en Qnatur han sido cuidadosamente seleccionados por su compromiso con la calidad, lo local y la sostenibilidad. Al optar por ellos estas contribuyendo a la conservación del paisaje cultural y la naturaleza.



© Todos los derechos sobre los textos e imágenes son propiedad de Qnatur, según lo estipulado en las condiciones de uso publicadas en www.qnatur.com

